Esta entrevista ha sido realizada con motivo de la 7a Biennal d'Art Leandre Cristòfol que tiene lugar al Centre d'Art la Panera del 15 de mayo al 29 de agosto de 2010.

Antoni Jové: En la 7ª Biennal d'Art Leandre Cristòfol podemos ver cuatro trabajos tuyos: *Caracteres Times New Roman en orden de área ocupada* (en vinilo y en DVD), *Frecuencia cromática en prensa escrita española de enero de 2008* y *Für Elise de Ludwig van Beethoven en orden de tono.* En todos ellos se aprecia la voluntad de repensar productos de nuestra cultura: una tipografía, las portadas de los periódicos y una creación musical. ¿Cuál es el proceso y la intención que te lleva a descodificar y recodificar aspectos y elementos de nuestro contexto cultural? ¿De dónde nace este interés en sistematizar todo cuanto nos rodea?

Daniel Jacoby: ¿Es una pregunta de psicoanálisis?

Veamos: mis amigos en el colegio eran todos bastante *frikis*. Nos retábamos a resolver acertijos matemáticos, pasábamos la pausa en el aula de informática programando nuestros propios juegos con Logo (un lenguaje de programación arcaico), hacíamos traducción simultánea de canciones en inglés para reírnos y hasta inventamos un juego que llamábamos «Adivina el conector» (una especie de Pictionary exclusivamente de piezas de *hardware*). Mi abuelo también era particular. Era una persona excesivamente ordenada y sistemática: tenía su propia técnica para abrir las cajetillas de cigarros (cuando todavía no tenían una tapa de fácil apertura) con el menor esfuerzo posible y sin dañarlas, y conocía la forma más eficaz de recoger hasta la última gota de miel del plato de postre sin mancharse. Supongo que algo de eso, entre otras cosas, me marcó. Para mí, repensar las cosas ha sido siempre algo divertido, quizás porque empezó de esta manera.

En cuanto a por qué productos de nuestra cultura, sencillamente porque es lo que tengo a mano y lo que en mayor o menor medida forma parte del bagaje intelectual del espectador. Es por no empezar de cero, simplemente. Es peligroso, eso sí, y me he ido dando cuenta con el tiempo. Los elementos culturales tienen muchas connotaciones y a veces pueden modificar lo que estás intentando decir. Por eso, voy ahora con mucho más cuidado al incluir cualquier referente en mi trabajo.

AJ: Entre las distintas aportaciones del arte y algunos artistas a nuestra existencia como sujetos, siempre he agradecido la invitación a mirar nuestro entorno de otra manera, desde distintos puntos de vista, que no son los hegemónicos y establecidos. Creo que en tu trabajo esta invitación se hace evidente. Desde tu posición de artista, ¿cómo te enfrentas a la «realidad»? ¿Desde qué punto o puntos de vista trabajas?

DJ: A menudo pienso que si no me hubiese dedicado al arte estaría haciendo estas cosas igualmente. Quiero decir que el hacerlas como arte les da una cierta oficialidad, pero en el fondo no es muy distinto que las historias que

cuentan los abuelos (o mi abuelo, como mínimo). Me enfrento a la realidad con curiosidad, con afán de explorar las cosas que me resultan más curiosas.

AJ: ¿Creas tus propias herramientas (*software*, método...) para analizar, clasificar y sistematizar cada uno de los temas que son objeto de tus obras?

DJ: Si hace falta, sí. Supongo que en este sentido hago lo que haría una empresa: optimizar los procesos. Algunas veces, cuando ha merecido la pena, he programado mi propio *software* para según qué tareas o sistemas, como fue el caso de *Frecuencia cromática en prensa escrita española de enero de 2008*, expuesta ahora en la Biennal. Pero tampoco fue nada del otro mundo, lo hice con un lenguaje de programación muy básico y que hacía gran parte del trabajo por mí. En otros, cuando se me escapaba de las manos, he delegado en algún profesional, como fue el caso de *Traducción recursiva de titulares*. Para ese proyecto contraté a un programador que se encargó de toda la parte técnica y del que me podía fiar plenamente. Una opción mucho mejor, sin duda. Claro que a veces también es un tema económico.

Últimamente, no he estado trabajando con procesos tan tecnológicos, pero sí con la colaboración de muchos profesionales. Delegar tareas es algo que me ha ido muy bien, y no hablo sólo en cuanto a efectividad, sino conceptualmente. Siempre he preferido tomar la menor cantidad de decisiones posibles y, en este sentido, he pasado de asistirme por ordenadores a delegar en otros individuos. Al trabajar con personas, además, las variables se multiplican y surgen cosas mucho más ricas y complejas. Esta riqueza de subjetividad es lo que ahora mismo me interesa explotar.

AJ: ¿Consideras que existe alguna relación entre tu trabajo como artista y la ciencia?

DJ: Con la ciencia exactamente no tanto, aunque en algunos trabajos pueda parecer que sí. Si algo me interesa es el método científico, que es el término que se refiere a la forma de razonar, y no, en cambio, a los aspectos técnicos. Parte de lo que caracteriza a este método es que las verdades o respuestas a las incógnitas que nos planteamos son resueltas basándose en otras verdades previamente probadas bajo las mismas normas. Lógicamente, esto tiene un límite, porque en algún momento dejan de haber más verdades en las que poder apoyarse y se han de dar ciertas cosas por ciertas. En ese punto de incertidumbre me enfoco yo.

AJ: En *Frecuencia cromática en prensa escrita española de enero de 2008* subyace una referencia a la pintura. Sin embargo, parece que has llegado a lo pictórico desde una aplicación tecnológica que está al servicio de una idea preliminar. ¿En qué medida las nuevas tecnologías contribuyen a la formalización de tus trabajos?

DJ: En la medida justa y necesaria. Procuro que la tecnología no obtenga demasiado protagonismo y cada vez más prescindo de ella. Lo que pasa es que la tecnología es algo que está muy presente en nuestro entorno y es prácticamente imposible separarla de la cultura. Los gráficos de *Frecuencia cromática en prensa escrita española de enero de 2008*, por ejemplo, son muy

parecidos a los que genera Excel, un programa que todos hemos utilizado alguna vez.

No obstante, me interesan más los procesos que subyacen a la tecnología. Y sí, en el caso que mencionas, el resultado es muy pictórico, pero no como fin en sí mismo, sino como el resultado casi natural de un proceso. También hay algo de banalizar un exhaustivo estudio para convertirlo en algo improductivo (salvo como arte).

AJ: En la Biennal hemos podido ver trabajos producidos entre los años 2008 y 2009. ¿Cuáles son tus nuevos proyectos?

DJ: Como venía diciendo, estoy intentando enriquecer mi trabajo haciéndolo menos predecible y más sugerente. Este último año he estado intentando escaparme de mis propios métodos. Ahora me estoy inclinando hacia algo más narrativo, aunque en el fondo se encuentran rezagos de una cierta sistematización, sólo que más camuflada.

Le he estado dedicando mucho tiempo a un proyecto titulado *Untitled story*. No quiero entrar en detalles (soy un gran defensor del efecto sorpresa), pero, a grandes rasgos, es un intento de llevar al límite la tarea de adaptar una obra a un formato diferente. Entran en juego una serie de colaboradores que, siguiendo unas pautas mínimas, crean nuevas narraciones. Los colaboradores son creadores de diferentes disciplinas y variados estilos, con lo que la obra está cambiando de forma constantemente. No te adelanto más; espero que lo veas expuesto pronto.